

DISCURSO DEL MINISTRO DE J. E INSTRUCCION PUBLICA GRAL. ELBIO C. ANAYA

Eminencia Reverendísima.

Excelentísimo Señor Ministro de Justicia de la R. de Chile.

Señor Intendente Municipal.

Señores Jefes y Oficiales del Ejército y la Armada.

Reverendo Padre Provincial.

Reverendo Padre Rector del Colegio del Salvador.

Señor Presidente de la Academia.

Señores Académicos.

Señoras y Señores:

Si el ejercicio del poder abunda en situaciones ingratas, especialmente en momentos como los actuales en que los mandatarios nos hallamos entregados a la dolorosa y difícilísima tarea de depurar los vicios y corruptelas que un aflojamiento general de todos los resortes de la moral y del carácter habían ido originando en nuestra vida pública, no es menos cierto que sabe ofrecer justas y adecuadas compensaciones.

Este Colegio del Salvador, estos 75 años de la última de sus ya seculares etapas dedicados a la formación integral de jóvenes que, en abrumadora mayoría, han perseverado en inteligencia y en virtudes para formar durante los momentos críticos de la Patria, en las reservas morales con que cuentan nuestras instituciones; este Colegio del Salvador dignísimo exponente de una pedagogía que tiene sus raíces en la hondura de la tradición nacional y en los sentimientos de la familia argentina; cuyas puertas han franqueado en este mismo lugar tres generaciones de argentinos en una nómina que abarcaría ilustres representantes de la magistratura, de la milicia, del clero, del profesorado, de las ciencias y las artes nacionales;

que ha dado, ante todo y sobre todo, al Estado y a la sociedad, una falange de ciudadanos honrados, de hombres de bien, temerosos de Dios y amantes de la Patria, este colegio es para nosotros, los hombres de junio, el órgano de la educación cristiana por excelencia, que abre nuestro espíritu a la esperanza en una Argentina grande, pujante, magnífica, liberada de las fuerzas oscuras del mal y ennoblecida por el esfuerzo y la moral acrisolada de sus hijos.

Sin duda alguna que el ilustre orador a cuyo cargo está la disertación medular de esta tarde nos ha de expresar con la ciencia y el poder de convicción que le son característicos, dónde reside la virtualidad de un sistema que ha permitido a los colegios de la Compañía de Jesús un tal rendimiento en excelencia de la función pedagógica.

En cuanto tiene de forma, de universalidad, de objetividad científica, el método didáctico no es privativo de un educador ni de un sistema determinado; pero importa mucho conocer si la traslación de una metodología determinada a otro sistema de condiciones y supuestos distintos de su origen y aplicado por otros educadores, puede rendir en eficacia un provecho equivalente.

¿El sistema educativo de la Compañía es susceptible de aplicación universal? ¿Puede ser empleado, total o parcialmente, en medios pedagógicos encuadrados en distintas concepciones de la instrucción? ¿Qué formas del plurisecular sistema de los colegios de la Compañía son aplicados hoy con éxito en los institutos a cargo de la Congregación? ¿Qué formas son las compatibles con nuestros actuales planes de estudio en cada una de las especialidades docentes?

He aquí preguntas que forzosamente debe formularse el Ministro cuando viene a dar fe de un sistema educativo cuyos frutos, a través de 75 años, han sido recogidos con muestras tan singulares de beneplácito por millares de hogares argentinos.

Contestar tales preguntas sería tanto como plantear una tesis doctrinaria en el campo de la pedagogía nacional, como avanzar en lo que como hemos dicho, ha de ser la médula de esta sesión académica.

Más que eso, lo que corresponde al Ministro es enfrentarse con el problema de gobierno escolar, de ordenación docente, que para la instrucción pública se deriva del adecuado planteo de dicha tesis en la marcha de nuestra enseñanza, en nuestros planes de estudio.

De un modo explícito encontré ya planteado este problema al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por esta ilustre Academia Literaria del Plata en su presentación de 21 de noviembre de 1942, en la que solicitaba de la autoridad, contemplara la posibilidad de restaurar en los planes de estudio la enseñanza clásica.

Me es grato consignar aquí que dicha presentación constituye una de las notas más salientes por su argumentación, sencillez y claridad que ha llegado hasta el despacho del Ministro. En ella, transcribiendo a uno de los humanistas argentinos de más ilustre prosapia, a José Manuel Estrada, se define el problema educativo que nos ocupa de este modo magistral: "Dos sistemas se disputan el imperio de las escuelas; uno pretende educar a los hombres por medio de los hombres, y tiene su instrumento en las *humanidades*; otro se propone educar por medio de las cosas, y tiene su instrumento en las ciencias del cálculo y de la observación".

¡Qué alegato más formidable, diría yo, del sistema humanístico que esta capacidad que crea en la inteligencia de quienes lo cultivan de poder combinar lo más profundo y abstracto del pensar con las formas más sobrias, simples e inteligibles de expresión!

Pues, todavía, José Manuel Estrada, apura en un razonamiento brevísimo la excelencia de su tesis cuando prosigue diciendo que "las cosas han sido creadas para ser dominadas por el hombre, y su estudio debe ser ordenado a ese fin, pero no lo conseguiríamos sin conducir el sujeto humano a aquella plenitud de desenvolvimiento que encuentra cuando ejercita íntegramente sus facultades, comenzando por los sentidos (y por el más necesario de todos, el oído, que se educa acariciado por la armonía de la palabra) hasta llegar a las potencias superiores del alma, que se vigoriza en

el comercio con todo lo que hay de grande y de hermoso en la vida de la especie humana.

Esta presentación de la Academia Literaria del Plata no se perderá en el fárrago de los expedientes administrativos; y desde luego, como un homenaje al patriotismo que la inspira, y un reconocimiento expreso de que este Gobierno recoge con el mejor espíritu toda colaboración inteligente e inspirada en motivos de bien público, puedo afirmaros, señor Presidente, señores Académicos, que ha sido objeto de una providencia superior del Ministro que ordena sea tenida como antecedente, de los estudios que el Consejo Asesor de Educación Nacional a constituirse en breve deberá hacer sobre este tema tan importante para la formación intelectual de la juventud argentina.

Señores:

Con estos sentimientos se ha asociado el Poder Ejecutivo a la conmemoración que aquí nos congrega. Al refrendar la firma del Excmo. señor Presidente en el Decreto con que adhería al justo júbilo con que la Academia Literaria del Plata celebra el septuagésimo quinto aniversario del Colegio del Salvador, el Secretario de Estado que os habla ha tenido la sensación de acordar el más justiciero de los reconocimientos que el gobierno argentino debe a los beneméritos maestros de la Compañía de Jesús. Y al dirigiros la palabra en este acto, desde esta tribuna que han esclarecido las figuras más luminosas de la intelectualidad argentina, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública no cumple con una obligación protocolar, sino que viene a dar ante vosotros, señores académicos, profesores, padres de familia, alumnos y exalumnos del Colegio del Salvador, testimonio fehaciente de que la labor pedagógica realizada entre estos muros goza de mi plena aprobación y simpatía; y a deciros, ¡Gracias, muchas gracias, por vuestro magnífico aporte a la educación nacional!

E L B I O C A R L O S A N A Y A

Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación